

Formación *de* **responsables** *de bibliotecas escolares*

Reflexión sobre la realidad de Extremadura



¿Qué problemas sufren las bibliotecas escolares? ¿Y sus responsables? Son preguntas cuyas respuestas se debaten en los cursos de formación de los Centros de Profesores en Extremadura. Estas actividades son pieza clave para crear conciencia de la importancia de las bibliotecas escolares siempre y cuando el centro educativo se comprometa a poner en marcha un Proyecto de Biblioteca.

Desde el curso 2002-03, por iniciativa de la Unidad de Programas Educativos de Badajoz (sección dependiente de la Dirección Provincial de Educación que se encarga de poner en marcha actividades de formación del profesorado), se han venido realizando en distintos centros de Profesores y Recursos (CPR) una serie de cursos para maestros y profesores de Educación Secundaria que tienen como objetivo último relanzar las bibliotecas escolares en Extremadura.

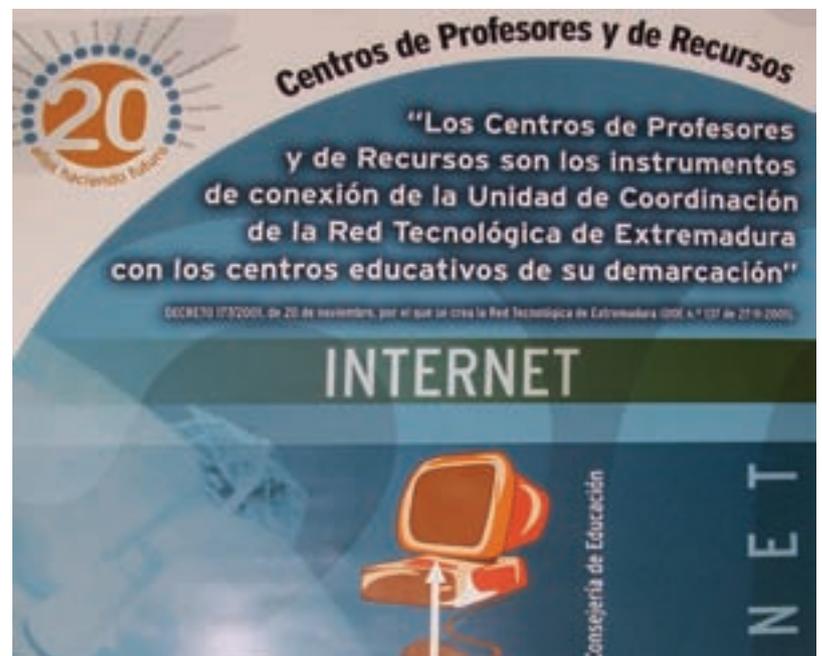
Estas actividades de formación han abordado tres grandes bloques. Un primero de carácter técnico, dedicado al manejo del programa de gestión de bibliotecas ABIES, un segundo referido al fomento de la lectura, y un tercero centrado en el modelo y las posibilidades de las bibliotecas escolares. Los cursos estaban dirigidos en primer lugar al profesorado que estuviera participando en la gestión de la biblioteca de su centro, y de modo más general, a cualquier persona interesada en las bibliotecas.

Precisamente, mi conocimiento de lo que ahora pasa en las bibliotecas escolares de Extremadura surge de mi papel como ponente del módulo referido a los modelos de bibliotecas escolares a lo largo de los tres últimos años. En esos cursos he tenido la oportunidad de conocer lo que ocurre en las bibliotecas de muchos colegios e institutos, de intercambiar opiniones y conocer comentarios de quienes se ocupan del día a día de ellas, y de entrever cuáles son los problemas que padecen, así como algunas de las posibles soluciones. Y a describir estos aspectos voy a dedicar las próximas líneas.

¿QUÉ RESPONSABLES DE BIBLIOTECA?

Uno de los datos más reveladores de lo que ocurre en las bibliotecas escolares de Extremadura es la continua rotación de sus responsables. Resulta muy difícil encontrar un centro en el que haya una continuidad en los encargados de la biblioteca. En la mayor parte de los casos la idoneidad para ocupar ese cargo viene dada por su disponibilidad horaria y la del propio colegio o instituto.

La biblioteca es la hermana pobre de los centros escolares. En los colegios son muchos los casos en los que no hay un espacio para ella (aunque suelen funcionar, y muy bien, las bibliotecas de aula) y en los institutos el espacio casi nunca ha sido elegido en función de las necesidades de una biblioteca escolar (ni por ubicación, ni por tamaño). En los colegios, salvo escasas excepciones, no existe un único responsable de la biblioteca con dedicación horaria suficiente, sino que esta tarea recae en varias manos; mientras que en los institutos, donde la figura tampoco existe, sí se contemplan una serie de horas para ocuparse de la biblioteca. Esta dedicación horaria es muy variable, pues, al no haber un auténtico Plan de Bibliotecas en Extremadura, cada



instituto determina, en función de sus restantes necesidades, las horas que dedica a este servicio. Esta situación es la que provoca que quienes tengan esas horas para la biblioteca sean cada año personas diferentes y que la biblioteca, por decirlo así, empiece cada año desde cero.

Este problema puede solucionarse por diversos caminos. Uno, el ideal, sería que la Administración —en este caso la Consejería de Educación— pusiera en marcha un Plan de Bibliotecas donde se contemplaran como un verdadero recurso educativo y que, por tanto, contaran con una dedicación horaria



no sólo suficiente, sino sustentada en una persona (o grupo de personas) que dieran continuidad al trabajo, al menos durante el periodo de mandato del equipo directivo. Un segundo camino, que además podría ser complementario con el anterior, es que los centros tengan un Proyecto de Biblioteca. Esta estrategia permitiría que, con independencia de las personas que se ocupen de la biblioteca escolar, siempre se sepa cuál es el camino que se debe recorrer en función de un análisis de necesidades y de unos objetivos que deben ser comunes con el Proyecto Educativo de centro.

Así las cosas, la realidad demuestra que en Extremadura las bibliotecas escolares funcionan en la mayor parte de los casos por un voluntarismo que, curiosamente, suele recaer en el profesorado de Lengua Castellana y Literatura y en el de algunas otras disciplinas de las llamadas Humanidades, lo que pone en evidencia el modelo de biblioteca que está instaurado.

En los cursos de formación en los que he participado, he podido constatar que este personal tiene muy buena

voluntad, pero carece de formación suficiente para hacer que en sus respectivos centros haya una auténtica biblioteca escolar. Son docentes a los que les gusta leer, y que sienten pasión por los libros, pero una biblioteca escolar no se sustenta sobre esas bases. Quienes pretendan poner en marcha una biblioteca escolar requieren de un conocimiento que va más allá de la CDU, o del manejo técnico de programas como ABIES; necesitan una visión de la biblioteca centrada en los usuarios y en lo que el centro necesita de la misma: que sea un puntal del proceso de enseñanza-aprendizaje, un centro de recursos y un pivote fundamental para el fomento de la lectura.

Vistas así las cosas, la mayoría de quienes han participado en estos cursos de formación ha salido con una imagen diferente de lo que es en realidad una biblioteca escolar y de lo que, por tanto, debería ser la de su centro. Pero este mismo profesorado ha expresado la dificultad inicial que ven en trasladar esa formación recibida al centro, no ya sólo por la rotación que en las bibliotecas se produce, sino porque es necesario un cambio de concepción en



La biblioteca es la hermana pobre de los centros escolares

el centro de lo que significa tener una biblioteca. ¿Cómo se puede interiorizar ese cambio de visión? Por un lado, haciendo llegar esta formación a más personas, y sobre todo a personas que tengan cargos de responsabilidad, al equipo directivo, que debe impulsar los cambios que considere oportunos para cumplir con el Proyecto Educativo; pero esa interiorización se puede lograr también a través de la herramienta que ya mencioné más arriba: la existencia de un Proyecto de Biblioteca consensuado y realista.

¿QUÉ MODELO DE BIBLIOTECA?

En los cursos de formación a los que me vengo refiriendo, una de las cuestiones que se abordaron fue la de cómo era la biblioteca de cada uno de los centros, qué características presentaba la colección, qué servicios prestaba y cuál era su sistema de organización y trabajo. En la mayor parte de los casos, a los participantes les resultó imposible contestar a estas preguntas, tanto porque la rotación continua impide que haya un conocimiento con la perspectiva del tiempo, como porque la mayor parte de las tareas sobre las que se preguntaba no se realizan en las bibliotecas. En muchos casos, la labor de la misma se limita a la de un servicio de préstamo que tiene más que ver con el de la adquisición de un libro en una librería que con el verdadero préstamo bibliotecario, ya que el usuario no suele utilizar ningún sistema de búsqueda más allá de la solicitud directa del volumen que necesita a quien en ese momento se ocupa de la biblioteca.

Las respuestas dadas evidencian que el modelo que existe en los centros está alejado de lo que debe ser una

biblioteca escolar. Las razones, otra vez, son varias, y entre ellas están la falta de un auténtico responsable de la biblioteca del centro y de un Plan Regional de Bibliotecas. Ahora bien, ¿pueden los centros encontrar una solución hasta que la Administración intervenga de forma planificada? La respuesta es sí, mediante un Proyecto de Biblioteca.

Cada centro debería contar con su Proyecto de Biblioteca, una herramienta hasta ahora casi inexistente que les permite no sólo valorar el estado actual de su biblioteca (los fondos que tiene, los servicios que presta y el modo en que organiza las tareas), sino planificar el modelo de biblioteca que quiere y puede tener. Por un lado, el Proyecto de Biblioteca debe encajar con las intenciones educativas del centro, tanto las más generales (las referidas al Proyecto Educativo) como las más concretas (las de cada Departamento Didáctico); además, este Proyecto permite al centro comprometer unos recursos realistas (tanto humanos, como materiales y económicos) para un periodo de tiempo, de modo que puedan decidirse con fundamento cuáles son las funciones que se quieren cubrir y los servicios que se quieren prestar desde la biblioteca escolar.

Sinceramente creo que mientras la Administración no contemple la biblioteca escolar entre sus prioridades, los centros tienen —tenemos— la responsabilidad de dotarnos de auténticas bibliotecas escolares, a la medida de nuestros deseos y de nuestras posibilidades y recursos. Los cursos de formación y los Proyectos de Biblioteca son herramientas muy útiles para ello. ■